

[*Texto original en inglés y francés*]
[30 de noviembre de 1961]

El Presidente de la República,

Considerando la Loi fondamentale, del 19 de mayo de 1960, relativa a la estructura del Congo, y, más especialmente, sus artículos 2, 27 y 219-4,

Considerando el Decreto del 4 de junio de 1956 relativo a la inmigración,

Considerando el Decreto del 30 de enero de 1940 relativo al Código Penal del Congo y, en especial, el libro II de la sección VIII del mismo,

Considerando el párrafo 2 de la parte A de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 21 de febrero de 1961, en el que se insta a que se tomen medidas para el inmediato retiro y evacuación del Congo de todo el personal militar y paramilitar y de los asesores políticos belgas o de otras nacionalidades no dependientes del Mando de las Naciones Unidas, así como de los mercenarios,

Considerando el acuerdo a que se llegó en principio el 17 de abril de 1961³ relativo a la aplicación de dicha resolución y a la asistencia que las Naciones Unidas han de prestar al Congo,

Considerando nuestra Ordenanza No. 70, del 24 de agosto de 1961, relativa a la expulsión de los oficiales y mercenarios no congolese que prestan servicios en las fuerzas de Katanga,

Teniendo presente que es necesario poner fin a las actividades agresivas, que causan incesantes sufrimientos a la población e impiden la rehabilitación económica del país,

Teniendo en cuenta que esas actividades agresivas son cometidas exclusivamente por oficiales y mercenarios no congolese que prestan servicios en las unidades de las fuerzas de Katanga y las comandan,

Teniendo en cuenta que, al hacerlo, los oficiales y mercenarios de que se trata violan de hecho las disposiciones de los artículos del Código Penal que constituyen la sección VIII de su libro II,

A propuesta del Ministro del Interior y del Ministro de la Defensa Nacional,

Ordena:

Artículo 1. Se añade a la Ordenanza No. 70, de 24 de agosto de 1961, un artículo 2 (*bis*) redactado como sigue:

"Artículo 2 (bis). Todos los oficiales y mercenarios no congolese que sirven en las fuerzas katanguesas y que no han firmado un contrato con el Gobierno Central de la República del Congo son también pasibles de las penas de prisión previstas en la sección VIII, libro II, del Código Penal Congolés."

Artículo 2. Los Ministros del Interior y de la Defensa Nacional, cada uno en su esfera de competencia, quedan encargados de la ejecución de la presente Ordenanza, que entrará en vigor en la fecha de su firma.

³ *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Decimosexto Año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1961, documento S/4807, anexo I.*

INFORME DEL FUNCIONARIO A CARGO DE LA OPERACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL CONGO RELATIVO AL INCIDENTE OCURRIDO EN ELISABETHVILLE EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1961

Campaña de propaganda realizada por las autoridades provinciales de Katanga

1. Desde aproximadamente mediados de noviembre, las autoridades provinciales de Katanga vienen realizando una campaña de propaganda, cuya virulencia va en aumento, contra las Naciones Unidas. En primer lugar, hubo ciertas emisiones propagadas por Radio Katanga en idioma lingala; en las cuales se pedía a las tropas que atacasen a los contingentes de las Naciones Unidas. El 13 de noviembre, el Sr. Munongo, "Ministro del Interior" del gabinete del Sr. Tshombé, inició una fase más oficial del ataque cuando afirmó en un periódico de Katanga, entre otras cosas: "La acción de las tropas de las Naciones Unidas en Albertville demuestra que actúan en calidad de mercenarios del Gobierno Central y no como soldados de una organización pro paz." A partir de esa fecha, en las declaraciones oficiales se ha calificado constantemente de "mercenarios" a los soldados de las Naciones Unidas. El Sr. Munongo reinició su ataque el 15 de noviembre cuando, durante una entrevista publicada en el mismo periódico, declaró entre otras cosas: "Las Naciones Unidas se dedican a la caza del hombre en las calles de Albertville. Los soldados de las Naciones Unidas persiguen y matan a los partidarios del Gobierno de Katanga". En un comunicado del 15 de noviembre, las autoridades de la provincia declararon, en particular: "Si la misión de las Naciones Unidas consiste en mantener la paz, no comprendemos por qué esos funcionarios malintencionados se entregan a la matanza de la población que permanece leal al Gobierno de Katanga." Luego agregaron: "De un momento a otro recibiremos otras informaciones aún más aterradoras", promesa que muy pronto fue cumplida.

2. El 16 de diciembre, se hizo cargo del ataque el Sr. Kimba, supuesto Ministro de Relaciones Exteriores del régimen de Tshombé. "Sabemos perfectamente — declaró — cuál es el fin que persiguen las Naciones Unidas al crear un campamento de "refugiados" en Elisabethville. Las Naciones Unidas congregan allí los elementos más peligrosos de la población a fin de poder lanzar comandos de matarifes por las avenidas de la ciudad cuando llegue el momento que les parezca oportuno." El mismo día, 16 de noviembre, Radio Katanga propaló una declaración según la cual los funcionarios de las Naciones Unidas en Albertville habían "ordenado nuevas matanzas de la población que continúa siendo leal al Gobierno de Katanga".

3. El 18 de noviembre, el Sr. Kimba publicó en el periódico oficial de Katanga y propaló por radiotelefonía una larga declaración durante la cual hizo numerosas acusaciones infundadas en el sentido de que las Naciones Unidas habían violado el acuerdo de cesación del fuego del 20 de septiembre de 1961, así como el protocolo de 13 de octubre de 1961 [S/4940/Add.7 y Add.11, anexo I]. Al día siguiente comunicó oficialmente el mismo texto al representante de las

* Incluye el documento S/4940/Add.15/Corr.1.

Naciones Unidas en Elisabethville. El 24 de noviembre se envió al Sr. Kimba una respuesta detallada en la que se refutaban las acusaciones y se protestaba contra la evidente violación de lo dispuesto en el párrafo 8 del protocolo del 13 de octubre relativo a la cesación del fuego.

4. El 20 de noviembre, el Sr. Thombé salió a la palestra para declarar que las Naciones Unidas eran responsables por la matanza de Kindu. A partir de entonces, el Sr. Tshombé se convirtió en dirigente de la campaña de calumnias.

5. El 25 de noviembre, es decir, al día siguiente de la aprobación por el Consejo de Seguridad de la nueva resolución relativa al Congo [S/5002], el Sr. Tshombé reunió a una gran multitud en un estadio, en las afueras de Elisabethville, y pronunció un discurso particularmente incendiario. Después de afirmar que el mundo le imponía la guerra a Katanga dijo, entre otras cosas, con respecto a los miembros del Consejo:

"Obrando en pro de sus propios intereses y deseando, ante todo, un equilibrio del poder que ya ha quedado roto y se inclina a favor del Oriente, estos países, unidos en virtud de una Carta que les prohíbe injerirse en los asuntos internos de los Estados, acaban de adoptar decisiones que conducirán a la ruina del Congo y de Katanga, a la desdicha del pueblo, a la pobreza y a la muerte, si no nos oponemos de alguna manera."

En otra parte de su discurso, el Sr. Tshombé manifestó:

"El Gobierno de Leopoldville... pedirá la asistencia de las Naciones Unidas para reducir la secesión de Katanga y, en virtud de los párrafos 7 y 8 de la resolución aprobada anteayer en Nueva York, U Thant desencadenará una guerra en nuestro territorio. El texto es lo suficientemente ambiguo como para permitir cualquier interpretación."

"Queridos compatriotas, el momento se acerca. Creo que es innecesario que les recuerde la gravedad de la hora. Mañana o pasado habrá una prueba de fuerza. Así, pues, preparémonos y, cuando llegue el momento, que surjan combatientes katanguenses en cada calle, en cada camino, en cada carretera y en cada aldea."

"No todos podemos disponer de armas automáticas ni de fusiles, pero nos quedan nuestras flechas envenenadas, nuestras lanzas, nuestras hachas para derribar los árboles, nuestros zapapicos para cavar las trincheras y nuestros corazones para batirnos con valor."

"Es preciso que no quede ni una sola carretera transitable y que ningún mercenario de las Naciones Unidas se sienta seguro en ningún lugar. Los especialistas del ejército de Katanga ya habrán hecho volar los puentes y minado el territorio, y quizá ya habremos tenido que recurrir al sacrificio de nuestro potencial económico."

"... Katanga, al tener que escoger entre la dominación extranjera por conducto de las Naciones Unidas y la nada, está dispuesta con orgullo a optar por la nada."

6. Este discurso, que fue propalado y repetido casi cada hora por Radio Katanga, constituía una nueva violación del párrafo 8 del protocolo. El representante de las Naciones Unidas en Elisabethville elevó una protesta contra ese discurso en una carta que se reproduce como anexo I del presente documento.

7. Después del discurso del Sr. Tshombé se advirtieron indicios de tirantez en la región de Elisabethville, y se distribuyeron varias proclamas incendiarias. Se puede citar como ejemplo de una de ellas la firmada por "el Coronel Alain, Comandante del Movimiento pro Independencia y Resistencia". El "Movimiento", en esta proclama, "advierte a las Naciones Unidas que se opondrá por la fuerza a la detención de toda persona y que, si pese a ello, las Naciones Unidas se arriesgan a hacerlo, se tomarán represalias contra su personal. Tales represalias podrían llegar incluso al envenenamiento colectivo de la colonia de las Naciones Unidas".

8. En la tarde del 28 de noviembre, día en que se registraron los incidentes, el Sr. Tshombé pronunció otro discurso en un campamento de la gendarmería de Katanga situado en Elisabethville. Según informan los que lo escucharon, el Sr. Tshombé hizo varias declaraciones provocadoras y violentas e incluso, en particular, la siguiente: "Habríamos podido vivir en paz, pero el mundo no nos lo permite." He aquí otro pasaje de su discurso:

"Katanga no desea luchar, pero se ve obligada a defenderse. Y lo hará como lo ha hecho en el pasado, o mejor todavía que en el pasado, porque vosotros, los soldados que debéis defender vuestro país, recordaréis a aquellos que os han dado el ejemplo, aquellos que desde el 11 de julio de 1960 os han demostrado que en Katanga se puede dar la vida por el ideal de la patria katanguesa, y os defenderéis porque formáis un ejército disciplinado que obedece a sus jefes..."

En vista de los acontecimientos que ocurrieron menos de seis horas más tarde, la última parte de ese pasaje es particularmente digna de mención.

9. Con referencia a las Naciones Unidas, el señor Tshombé declaró:

"Sé que las Naciones Unidas tratan de apoderarse de mí y de mi Gobierno. Es preciso que las Naciones Unidas comprendan que en ese momento, todos los katanguenses se levantarán como un solo hombre y combatirán por su pueblo, por la paz y por la libertad."

10. Con posterioridad a los incidentes del 28 de noviembre aumentó la intensidad de la campaña de propaganda realizada por Katanga. Por ejemplo, el 30 de noviembre, los dos principales diarios de Katanga publicaron en primera plana un artículo cuyo tenor puede apreciarse al leer el siguiente párrafo:

"Acabamos de enterarnos de que las Naciones Unidas aguardan la partida del Senador Dodd para lanzar una ofensiva a base de bombardeos contra Kolwezi y los campamentos vecinos. Si se tiene en cuenta que, en Africa, los campamentos militares albergan también a las mujeres y los niños de los soldados, inmediatamente se comprende cuántas serán las muertes de inocentes no combatientes que cabe esperar. Pero ello no tiene importancia para las Naciones Unidas, pues tan sólo se trata de matar "negros", quizá con el fin de que más tarde haya lugar para la colonización asiática. . . ; dicho sea de paso, nadie conoce exactamente los posibles acuerdos secretos entre los Estados Unidos, la URSS y Nehru, prometiéndole a este último que podrá descargar en Africa el excedente de su población."

Actos de violencia contra el personal de las Naciones Unidas

11. Los incidentes de la noche del 28 de noviembre deben considerarse dentro de este contexto de cons-

tantes incitaciones a la violencia contra las Naciones Unidas. Al utilizar todos los medios para agitar la opinión pública contra las Naciones Unidas, las autoridades de Katanga han obtenido resultados que eran fáciles de prever desde un principio.

12. El Sr. George Ivan Smith, alto funcionario de la Secretaría de las Naciones Unidas, regresó a Elisabethville en la mañana del 28 de noviembre luego de celebrar consultas en el cuartel general de la ONUC en Leopoldville. Lo acompañaba el Sr. Brian Urquhart, otro funcionario superior de la Secretaría que recientemente había llegado al Congo.

13. Poco después del anochecer, el Sr. Ivan Smith y el Sr. Urquhart asistieron a una recepción dada en el Consulado de los Estados Unidos en honor del Sr. Thomas Dodd, Senador de ese país. A continuación, se dirigieron acompañados por otras dos personas al domicilio del Sr. Sheridan Smith, representante de la empresa Mobiloil en Elisabethville, donde también tendría lugar una comida en honor del Senador Dodd. La residencia del Sr. Sheridan está situada en las proximidades de la del General Moke, comandante de la gendarmería katanguesa, y la guardia de paracomandos de dicho general, al notar que el automóvil llevaba una placa que indicaba su pertenencia a las Naciones Unidas, lo rodeó y trató de impedirle el paso. No obstante, luego de una discusión permitió que el automóvil de las Naciones Unidas prosiguiera su marcha hasta la casa y la comitiva se unió al grupo que se había congregado para la comida, en el que figuraban varios cónsules.

14. Cinco minutos más tarde un grupo de paracomandos y gendarmes katangueses irrumpió en la casa y, apuntando con sus armas a los invitados, buscó entre ellos al representante de las Naciones Unidas. Aunque varios invitados, incluso el cónsul británico, se forzaron por calmarlos, los paracomandos y los gendarmes obligaron al Sr. Ivan Smith y al Sr. Urquhart a salir de la casa propinándoles golpes con las culatas de los fusiles. El Sr. Urquhart, que había sido herido al iniciarse la refriega, sangraba profusamente. El Sr. Ivan Smith se resistió durante unos instantes, pero finalmente tanto él como el Sr. Urquhart fueron lanzados dentro de un camión por soldados que gritaban "ONU, ONU". Un invitado belga que trató de socorrer a los representantes de las Naciones Unidas fue golpeado violentamente y lanzado a su vez dentro del camión.

15. Los soldados prosiguieron golpeando a los tres hombres con las culatas de sus fusiles, y el camión comenzaba a ponerse en movimiento cuando llegó el Senador Dodd con una escolta de motociclistas. El Cónsul de los Estados Unidos, Sr. Hoffacker, saltó del automóvil del Senador, comenzó a forcejear valerosamente con los paracomandos y, con la ayuda de los motociclistas, consiguió rescatar del camión al Sr. Ivan Smith y al belga, que se encontraban aturdidos por los golpes que les habían propinado. No obstante, el Sr. Urquhart permaneció en manos de los soldados de Katanga. Más tarde se anunció que una persona no congoleña y tres paracomandos katangueses habían volutado las puertas del automóvil del Sr. Ivan Smith, que pertenecía a las Naciones Unidas, y se lo habían llevado.

16. El Senador Dodd, su esposa y el Sr. Hoffacker condujeron en su automóvil al Sr. Ivan Smith hasta la residencia del Sr. Tshombé, donde el Sr. Smith se encontró con los Sres. Kimba y Munongo, dos minis-

tros del régimen de Katanga. Estos le prometieron que irían inmediata y personalmente en busca del señor Urquhart. Luego de prolongadas demoras, durante las cuales el Sr. Munongo manifestó por teléfono que el Sr. Urquhart sería puesto en libertad después de que fuesen excarcelados algunos gendarmes katangueses que, según dijo, habían sido arrestados por tropas de la ONUC (lo cual no era cierto), los Sres. Kimba y Munongo finalmente condujeron al Sr. Urquhart al Consulado de los Estados Unidos, desde donde fue trasladado al hospital. El Sr. Urquhart había sufrido fracturas en varios dedos y una desviación del cartílago de la nariz; además, tanto él como el Sr. Ivan Smith resultaron con fracturas en las costillas a consecuencia de los golpes recibidos. Con todo, ambos han continuado desempeñando sus funciones.

17. Después de que el Sr. Urquhart quedó en libertad, las tropas de la ONUC que lo habían estado buscando regresaron a sus cuarteles, comprobando entonces que un oficial indio, el Comandante Ajeet Singh, del batallón 3/1 Gurkhas, y su chófer, Naryan Bahadur Gurun, que viajaban en un jeep, no habían regresado. A la mañana siguiente, luego de una búsqueda prolongada, un grupo de tropas de la ONUC descubrió el cadáver del soldado asesinado en un bosque situado frente a la residencia del Sr. Tshombé. De acuerdo con las últimas noticias recibidas, el Comandante Ajeet Singh y el jeep aún no han sido encontrados, y la búsqueda continúa.

18. La carta enviada por el Sr. Ivan Smith en protesta por el incidente se reproduce en el anexo II del presente documento.

19. Este incidente se distingue de muchos otros ocurridos en el Congo en que en este caso no existe error alguno en cuanto a la identidad de las víctimas. Los actos de violencia fueron dirigidos contra los representantes de las Naciones Unidas como tales. Se trata, evidentemente, del resultado de la campaña de propaganda que se ha descrito más arriba.

Futuras consecuencias

20. El régimen de Tshombé se aproxima cada vez más al punto en que no tendrá control alguno sobre las fuerzas que ha desencadenado y no podrá cambiar la orientación de su política, renunciar a la violencia ni colaborar pacíficamente con las Naciones Unidas para aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Si el régimen no cambia su política inmediatamente, ni el Sr. Tshombé ni sus colaboradores podrán influir sobre su orientación, y cabe temer que elementos de sus fuerzas militares y de su población civil inicien nuevas hostilidades contra las Naciones Unidas. De hecho, si esto continúa, dejarán de existir el acuerdo y el protocolo de cesación del fuego, casi todos cuyos artículos ya han sido violados reiteradamente por el régimen de Katanga. En tal caso, las fuerzas de las Naciones Unidas se verán obligadas a recurrir a todas las medidas coercitivas legítimas y posibles que sean necesarias para defenderse y establecer condiciones que permitan ejecutar eficazmente el mandato de la ONUC, tal como ha sido enunciado en las resoluciones de las Naciones Unidas.

21. A los efectos de garantizar la seguridad del personal civil y militar de las Naciones Unidas, en Elisabethville ya se han adoptado medidas que continuarán en vigor durante tanto tiempo como sea necesario. Inevitablemente, tales medidas interponen obstáculos a la ONUC en el cumplimiento de sus

funciones. No obstante, la ONUC no escatimará esfuerzo alguno por continuar, de ser posible, cumpliendo su misión por medios pacíficos.

ANEXO I

CARTA DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 1961 DIRIGIDA AL SR. TSHOMBÉ POR EL FUNCIONARIO A CARGO DE LA OPERACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL CONGO

Tengo el honor de referirme a la alocución pronunciada por usted el sábado pasado, 25 de noviembre, en la comuna de Kenya. A este respecto, deseo elevar una enérgica protesta contra dicha alocución, que constituye una notoria violación del protocolo de acuerdo sobre cesación del fuego y, en particular, del artículo 8 de dicho protocolo.

Se me hace difícil creer que algunas de sus declaraciones, por ejemplo la de que "ésta es la guerra que acaban de decidir en Nueva York once naciones" o la de que "U Thant desencadenará una guerra en nuestro territorio", se deban tan sólo a un equívoco. Las resoluciones del Consejo de Seguridad confirman las instrucciones dadas a la ONUC en resoluciones anteriores del Consejo y de la Asamblea General, y hacen explícitas algunas de las decisiones implícitas en esas resoluciones, particularmente en lo que concierne al empleo de la fuerza en la medida necesaria para la aprehensión del personal militar y paramilitar y de los asesores políticos extranjeros, así como de los mercenarios, a que se hace referencia en el párrafo 2 de la parte A de la resolución del 21 de febrero de 1961. Pero, como usted bien sabe, es evidente para todo hombre de buena voluntad y buena fe que la resolución no autoriza a una organización cuyos principales objetivos son el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales a iniciar una guerra contra nadie.

La operación de las Naciones Unidas en el Congo continuará persiguiendo los objetivos definidos por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, de ser posible con la cooperación de las autoridades katanguesas, pero, de ser necesario, pese a su oposición. La elección entre la cooperación pacífica y la catástrofe que se produciría si se recurriese a la fuerza, depende exclusivamente de las acciones de las autoridades katanguesas y, si tales acciones fueran tan temerarias como para desencadenar hostilidades contra las cuales la ONUC se vería obligada a ejercer su derecho de legítima defensa, la responsabilidad incumbirá exclusivamente a esas autoridades y no a las Naciones Unidas. Las disposiciones de la nueva resolución pueden aplicarse fácilmente sin violencia si las autoridades de Katanga así lo desean. Por ejemplo, en varias oportunidades usted ha declarado que en Katanga no quedan mercenarios. La veracidad de esa declaración hubiera debido ser pacíficamente demostrada —y todavía podría serlo— a la ONUC en un espíritu de colaboración; en cambio, las violentas reacciones del régimen katangés a este respecto inspiran graves dudas en cuanto a la exactitud de esa declaración.

Análogamente, en varias ocasiones usted ha aceptado el principio de la unidad de la República del Congo sólo para rechazarlo casi inmediatamente; la realización de este principio mediante negociaciones y la interrupción de las actividades secesionistas sólo dependen de usted y sus colaboradores. Las negociaciones son todavía posibles, y éste es el único medio que permitirá alcanzar el objetivo deseado. Como dijo el Secretario General Sr. Hammarskjöld, en la carta que dirigió a usted la víspera de su trágica muerte, "el Consejo de Seguridad se declara convencido de que la solución del problema del Congo está en manos del propio pueblo congolés, al abrigo de toda injerencia externa, y de que no puede haber solución sin conciliación. El Consejo añade que también está convencido de que toda solución impuesta que no sea resultado de una verdadera conciliación, lejos de resolver problema alguno, agravaría mucho el peligro de conflicto interno en el Congo y la amenaza a la paz y la seguridad internacionales [*véase S/4940/Add.4, párr.7*].

Por consiguiente, deseo señalar a su atención la extrema imprudencia de la actitud de su régimen, según lo demuestra su discurso de 15 de noviembre, y los graves riesgos que traería aparejada la continuación de una campaña de propaganda tan

inflamatoria. Esa campaña sólo puede tener por finalidad la creación de un estado de agitación de las emociones que las autoridades katanguesas no podrán dominar y que llevará inevitablemente consigo el desastre para la provincia. Deseo, sobre todo, subrayar la grave irresponsabilidad de palabras tales como las proferidas al pedir al pueblo de Katanga que prepare flechas envenenadas, lanzas, etc., para usarlas contra las tropas de las Naciones Unidas, y al amenazar con aplicar una política de tierra arrasada. Al hacer tales declaraciones, asume usted responsabilidad personal por cualesquiera atrocidades que pudiesen cometerse, responsabilidad que merecerá la condenación unánime de la opinión pública mundial.

Los resultados de su campaña de propaganda pueden verse en los incidentes ocurridos la noche del 28 de noviembre de 1961, que son tema de una protesta por separado. En esos incidentes, soldados katangueses demostraron suficientemente a varios cónsules de países extranjeros y a una alta personalidad de los Estados Unidos las consecuencias nefastas de sus esfuerzos por incitar al pueblo katangés.

Por lo tanto, como ya lo he hecho en varias oportunidades, le propongo que modifique su actitud con respecto a la ONUC antes de que sea demasiado tarde. Las Naciones Unidas desean firmemente una solución pacífica de nuestros problemas comunes en conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, pero una renovación de las hostilidades causada por su régimen o por una campaña de atrocidades desencadenadas ya sea accidental o intencionalmente, haría imposible tal solución.

ANEXO II

CARTA DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1961 DIRIGIDA AL SR. TSHOMBÉ POR EL SR. GEORGE IVAN SMITH

Tengo el honor de poner en su conocimiento que el Secretario General Interino de las Naciones Unidas me ha dado instrucciones de protestar enérgicamente contra los actos de violencia perpetrados durante la noche del 28 de noviembre de 1961 contra mí y el Sr. Brian Urquhart por miembros de la gendarmería katanguesa. También he recibido instrucciones de pedirle, en nombre de las Naciones Unidas, satisfacción por esos atropellos.

Como usted sabe, habíamos sido invitados a una comida ofrecida en honor del Senador Dodd, de los Estados Unidos, por el Sr. Sheridan Smith, que vive en una casa muy próxima a la del General Moke. Al cabo de mucho discutir con miembros de la guardia de dicho general, que deseaban impedirnos el paso, logramos llegar a la residencia del Sr. Sheridan Smith, donde ya se encontraban reunidos varios cónsules y otros invitados. Cinco minutos después de nuestra llegada, un grupo de gendarmes y paracomandos irrumpió y, amenazando a los invitados con sus fusiles, nos arrastró al Sr. Urquhart y a mí al exterior golpeándonos al mismo tiempo con las culatas de sus armas. El Sr. Urquhart, cuyas heridas sangraban profusamente, sufrió la fractura de la nariz. Al cabo de algunos minutos de lucha, yo y otro invitado que trataba de socorrerme fuimos arrojados dentro de un camión, donde soldados katangueses continuaron apaleándonos. Luego conseguí salir del camión con la ayuda del Cónsul de los Estados Unidos, Sr. Hoffacker, que hizo gala de notable valor al luchar con los paracomandos katangueses. Se trató de un ataque deliberado e inmotivado contra civiles que no portaban armas y cometido de manera tan cobarde y brutal que sólo puede inspirar vergüenza a toda tropa que pretenda constituir una fuerza militar organizada.

Mientras tanto, y pese a todas nuestras intimaciones, el Sr. Urquhart fue conducido al campamento de paracomandos. Inmediatamente me trasladé a su residencia para pedirle a usted que ordenase la liberación del Sr. Urquhart. Vi allí al Sr. Munongo y al Sr. Kimba, quienes prometieron asegurarse de que fuese puesto en libertad. Más tarde, el Sr. Munongo llamó por teléfono al Cónsul de los Estados Unidos para decirle que algunos gendarmes katangueses habían sido arrestados por las fuerzas de la ONUC (afirmación que carecía de todo fundamento) y amenazó con mantener al Sr. Urquhart bajo custodia a menos que dichos gendarmes fuesen excarcelados. Finalmente, los Ministros Munongo y Kimba condujeron al Sr. Urquhart al Consulado de los Estados Unidos.

El comandante indio Ajeet Singh, del Batallón 3/1 de Gurkhas, que había sido despachado en búsqueda del Sr. Urquhart, desapareció con su vehículo y todavía no ha sido hallado. Nuestras patrullas encontraron cerca de la residencia de usted, asesinado, al soldado gurkha que lo acompañaba. Ya he enviado a usted una protesta sobre este asunto.

Estos incidentes, como lo he subrayado en otra protesta de fecha de hoy, son consecuencia directa de la campaña de propaganda que usted y otras autoridades katanguesas realizan contra las Naciones Unidas. A usted y sus asociados les incumbe, por consiguiente, la plena responsabilidad por estos incidentes. Exijo la inmediata interrupción de esta campaña, que, de continuar, tendrá inevitablemente por resultado la provocación de incidentes cada vez más graves que conducirán a un estallido de hostilidades, del cual usted y sus colaboradores serán los únicos responsables.

Además, pido que las autoridades katanguesas realicen inmediatamente una investigación para identificar a las personas culpables de esos actos de violencia contra el representante del Secretario General y su asesor, y el pronto y severo castigo de esas personas. Exijo igualmente que se identifique y castigue severamente a los culpables del asesinato del soldado gurkha y del secuestro del Comandante Ajeet Singh.

Por último, insisto en que usted presente por escrito, en nombre del Gobierno provincial, sus excusas por los actos cometidos por sus tropas.

DOCUMENTO S/4940/ADD.16

[*Texto original en inglés y francés*]
[6 de diciembre de 1961]

INFORME DEL FUNCIONARIO A CARGO DE LA OPERACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL CONGO SOBRE LA SITUACIÓN EN ELISABETHVILLE

Acontecimientos que siguieron a los incidentes del 28 de noviembre 1961

1. La primera reacción de algunas de las autoridades de Katanga ante el incidente del 28 de noviembre de 1961 [S/4940/Add.14] fue, al parecer, de alarma y, por lo tanto, hicieron algunos esfuerzos para restablecer su autoridad en una situación que su propaganda contra las Naciones Unidas había creado pero que, como quedó demostrado ante el mundo, escapaba peligrosamente a su control. El 30 de noviembre, *l'Essor du Katanga*, periódico estrechamente vinculado al régimen, publicó en primera plana un artículo titulado "Pesar que experimenta el Gobierno de Katanga en lo tocante a la detención de tres (*sic*) funcionarios de las Naciones Unidas". En el artículo se expresaba el pesar del régimen por "el equívoco" que había dado lugar al incidente, pero se hacía una descripción considerablemente atenuada de lo que le había ocurrido al Sr. George Ivan Smith, representante interino de las Naciones Unidas en Elisabethville, y al Sr. Brian Urquhart, ayudante especial del Funcionario a Cargo de la ONUC. Entre otras cosas, se afirmaba en el artículo que el automóvil de las Naciones Unidas en que viajaban ambos funcionarios había despertado las sospechas de los "paracomandos" katangueses porque había pasado tres veces frente a la residencia del General Moke, comandante en jefe de la gendarmería katanguesa, lo cual no era cierto.

2. En la misma edición, *l'Essor du Katanga* publicó una entrevista con el Sr. Munongo, "Ministro del Interior" del régimen de Tshombé, durante la cual el Sr. Munongo había declarado que las autoridades katanguesas deseaban una solución pacífica y sugerido que el Secretario General Interino se trasladase a Katanga para observar personalmente la situación. Luego

de reafirmar las pretensiones de Katanga a la independencia, el Sr. Munongo prosiguió diciendo: "Desde luego, nos vemos gravemente amenazados; desde luego, debemos esperar lo peor. Pero ello no quiere decir que las hostilidades con las Naciones Unidas hayan vuelto a comenzar. No queremos causar inútiles derramamientos de sangre. Si se llegase a una solución pacífica, nos sentiríamos muy dichosos." Luego manifestó que deploraba la muerte del soldado indio asesinado durante la noche del 28 de noviembre y subrayó la necesidad de restablecer la disciplina en Katanga. Para terminar, se expresó en los siguientes términos: "Por lo tanto, los culpables serán buscados y castigados con arreglo a la ley. Si las Naciones Unidas nos atacan, el asunto será diferente. Tendremos que defendernos. Mientras las Naciones Unidas no nos ataquen, debemos permanecer tranquilos. Quizá las Naciones Unidas comprendan que es posible llegar a una solución buena para todos sin que sea necesario volver a hacer la guerra."

3. Con todo, los esfuerzos del régimen katangués por recuperar el dominio de la situación no fueron coronados por el éxito. Había muchos indicios de que las fuerzas de Katanga y, en particular, los paracomandos, continuaban al margen de todo control. Durante los diez días siguientes los rumores incendiarios continuaron circulando a un ritmo cada vez más intenso, dando lugar a inferir que elementos extremistas, con la probable inclusión de mercenarios, explotaban la situación creada por la campaña de propaganda de las autoridades de Katanga y aumentaban sistemáticamente la agitación de las tropas katanguesas con el objeto de provocar un estallido de hostilidades contra las Naciones Unidas. Aunque ciertas indicaciones permiten creer que el comandante Ajeet Singh, que fue secuestrado durante la noche del 28 de noviembre, continúa con vida y se encuentra prisionero en un campamento de la gendarmería, el régimen de Katanga no ha podido presentarlo.

4. El 1° de diciembre, el Sr. Tshombé, que durante la víspera había recibido las dos protestas de las Naciones Unidas [S/4940, Add.15, anexos I y II], celebró una conferencia de prensa durante la cual manifestó que no había estado realizando una campaña de propaganda contra las Naciones Unidas, sino que, después de los debates del Consejo de Seguridad y de la aprobación de su resolución "que contenía la declaración de guerra de las Naciones Unidas contra Katanga", se había dedicado sencillamente a restablecer la verdad. Más adelante, en su declaración, dijo con respecto a la agresión que habían sufrido el Sr. Ivan Smith y el Sr. Urquhart:

"En conformidad con un plan cuya ejecución comienza ahora, algunos elementos de las Naciones Unidas investigan el incidente. En momentos en que se encuentra entre nosotros uno de nuestros más fervientes defensores, el Senador Dodd, ciertos elementos de las Naciones Unidas tratan de demostrarle que este país está poblado solamente por una banda de salvajes, y que a los más salvajes de entre ellos se les ha provisto de armas para formar un ejército cuya indisciplina salta a la vista del observador menos atento. Esos mismos elementos de las Naciones Unidas tratan de agitar a la población mediante una campaña de falsos rumores. Es indudable que también creen que no sabemos quiénes fueron los que anoche propalaron una pretendida transmisión radiotelefónica clandestina katanguesa, con sus lemas incendiarios y sus llamamientos a las armas,